



# AMMPARO

Acompañando a Menores Migrantes con Protección, Incidencia, Representación y Oportunidades

## *40 historias para el Reto de 40 días de biblia y oración*

1. **Sonia y Julia** son dos hermanas que recientemente fueron capturadas en la frontera de los Estados Unidos. Ambas huyeron de su país natal, Honduras, después de haber sido amenazadas de muerte por un tío. Sonia tiene una discapacidad mental. Julia fue testigo del abuso sexual de Sonia por un miembro de la familia. Julia informó a su tía de este abuso. Cuando la tía pidió a su esposo que se fuera de la casa, éste se enfureció y amenazó con matarlas a todas. Como no tenía confianza en el sistema judicial, la tía decidió que era más seguro llevarse lejos a las niñas. Al día siguiente, ella huyó con las niñas hacia los Estados Unidos donde estaba viviendo la madre de ellas. Actualmente, las niñas están en cuidado tutelar (foster care) transitorio, procurando ser reunificadas con su madre. También están en proceso de ser evaluadas legalmente para ver si se les puede otorgar una visa o asilo especial de inmigrante juvenil.
2. **Lidia** es una madre guatemalteca que trabajaba vendiendo comida en Tecum Uman, cerca de una estación de la frontera. Su sobrina Elena, quien la ayudaba en el negocio, desapareció de repente. Lidia pudo ubicarla en Chiapas, y se enteró de que una pandilla había forzado a Elena a trabajar en un prostíbulo. Lidia trató de hablar con ella, pero no se le permitió ningún contacto. Fue entonces cuando decidió reportar el secuestro y la trata en el despacho del fiscal, pero, en vez de arrestar a los perpetradores, arrestaron a Lidia y la acusaron de trata. Como Lidia no sabe leer, el fiscal la engañó y la hizo firmar una confesión, diciéndole que estaba firmando los papeles para la liberación de su sobrina. Entonces fue declarada culpable de la confesión y de falso testimonio, y sentenciada a 13 años. Después de haber estado encarcelada por cinco años, el juez la soltó de la prisión por presión de la comunidad de ella, pero aún no ha visto a su sobrina ni ha oído nada de ella.
3. **Marta**, una niña de cuatro años de edad, es de Guatemala, y fue abusada sexual y físicamente por su padre. La madre de Marta estaba viviendo en los Estados Unidos como residente legal cuando se enteró de este abuso. Ella voló a Guatemala y contactó a las autoridades para que la ayudaran a sacar a Marta del hogar del padre. Aunque tuvo éxito en sacar a su hija de esta situación, el padre no fue detenido por sus actos, y comenzó a amenazar con muerte a Marta, y también a intimidar y amenazar a otros miembros de la familia para saber dónde se hallaba ella. La madre de la niña tuvo que regresar a los Estados Unidos, pero no tenía una manera legal de traerse a Marta con ella. Entonces tomó la difícil decisión de enviar a su hija con un coyote por el camino aterrador hacia los Estados Unidos para que ambas pudieran vivir juntas a salvo. Actualmente, Marta está en cuidado tutelar transitorio procurando ser reunida con su madre. También está en proceso de ser evaluada legalmente para ver si puede obtener una visa o asilo especial de inmigrante juvenil. Si es entrevistada, es posible que la niña de apenas cuatro años no sepa expresar su temor de vivir en su país, de modo que quizá la regresen.

4. **Fernando** vivía en Honduras, en una ciudad saturada de la violencia de pandillas. Su familia era regularmente amenazada y extorsionada por miembros de pandillas. Fernando veía con frecuencia que miembros de pandillas amenazaban a su padre con una pistola. En una ocasión, Fernando decidió hacer enfrentar a los miembros de una pandilla, pero, a consecuencia de esto, uno de ellos le dio un balazo a su hermano en el hombro. Cuando tenía 14 años de edad, Fernando iba en un carro con unos amigos, y miembros de una pandilla les dispararon muchas veces. Fernando no resultó herido pero tuvo que tirarse en la sangre de sus amigos y hacerse el muerto para poder escapar. Después de este incidente, su familia lo ayudó a hacer planes para que viniera a los Estados Unidos. Acá recibió una visa especial de inmigrante juvenil por el trauma y la violencia que había experimentado en Honduras. Finalmente entró al Programa de Menores Refugiados sin Acompañante de la Oficina federal de Reubicación de Refugiados, y hace poco recibió su tarjeta de residente legal para vivir en los Estados Unidos. Este programa fue acabado por los EEUU.
5. **Eduardo**, de 14 años, hijo mayor de su familia que vive en Huehuetenango, Guatemala, y su padre, fueron ambos a los Estados Unidos en busca de trabajo. Aunque la travesía fue extenuante y aterradora, lograron llegar a la frontera de los Estados Unidos, pero allí fueron separados, y el padre de Eduardo fue deportado a Guatemala. Después de estar seis meses solo en un refugio donde nadie hablaba su idioma – él no sabía hablar ni español ni inglés – se cayó y se hirió la espalda. Todo lo que él deseaba era irse a casa, y pidió que lo enviaran de regreso. Fue un proceso largo, pero después de regresar a su hogar, Pop Noj, una compañera de AMMPARO en Guatemala, lo ayudó a reintegrarse a su comunidad, a recibir la atención médica que necesitaba, incluyendo la obtención de unas gafas, y se volvió a matricular en la escuela. Eduardo no tiene el menor deseo de volverse a ir.
6. **Carlos, Javier, y Luis**, y su hermana más pequeña, **Mariana**, salieron hacia los Estados Unidos desde Honduras, después de que sus cuidadores los descuidaran y abusaran, y de que unas pandillas los amenazaran de muerte. Cuando el padre de los niños murió en un accidente automovilístico en 2005, la madre de ellos se fue a los Estados Unidos para poder mantenerlos. Durante esta separación, los niños quedaron al cuidado de unas personas que les daban poca comida y los abusaban física y emocionalmente. A menudo les tapaban la boca con cinta adhesiva cuando la madre de ellos llamaba. Finalmente, la madre de los niños decidió traerlos a los Estados Unidos después de que una pandilla amenazara con matarlos. Los cuatro viajaron a los Estados Unidos, y, después de haber sido aprehendidos en la frontera, fueron reunidos con su madre después de siete años de separación.

En este momento, los cuatro hermanos están en la escuela, han comenzado a recibir terapia para recobrar del trauma pasado, tienen representación legal pro-bono, y se les ha identificado como personas elegibles a alivio legal. Ellos están tratando de aprender inglés, juegan al fútbol en un equipo de la comunidad, y lentamente se están recuperando de sus experiencias en Honduras.

7. **Rosa**, de 9 años, y **Juan**, de 12, son de la misma aldea en Honduras. Reportaron que una pandilla de su vecindario era conocida por secuestrar niños, matarlos, abrir sus cuerpos, meterles drogas, coserlos, y usar los cuerpos como envases para el tráfico de drogas. Ambos niños contaron que sus maestros en Honduras les advertían a sus alumnos sobre estas pandillas, y les daban la instrucción de no interactuar con nadie cuando fueran de camino a la escuela o de regreso a casa. Ambos niños dijeron que conocían a algunos niños de su vecindario que fueron secuestrados y nunca más se supo de ellos. Ahora los dos están bien, en cuidado tutelar transitorio, han sido conectados con servicios legales, y se ha determinado que son elegibles a alivio.

8. **Walter**, residente de Olancho, Honduras, y su familia, vendieron todo lo que tenían, y le pagaron a un coyote para traer a la familia de tres personas a los Estados Unidos. En México les robaron, y como no tenían recursos, cuando llegaron a la frontera de los Estados Unidos se entregaron a las autoridades. Walter fue detenido, y su madre y su hermanito fueron liberados. Después de un año de detención, Walter fue deportado, y ahora vive solo en su pueblo. Con la ayuda del proyecto para migrantes deportados del Servicio Mundial de la Federación Luterana Mundial, Walter ha podido reconstruir su vida, lo cual incluye un trabajo como ayudante de albañil, y tiene planes de regresar a la escuela. A pesar de que su madre y su hermano aún están en los Estados Unidos, él no tiene el deseo de volver a hacer la travesía de los migrantes.
9. **Andrea** fue liberada y entregada a su madre con una recomendación para servicios de posliberación por su historial de abuso en su país, exposición a la violencia en la comunidad y otras necesidades. Cuando fue liberada, una socia local del Servicio Luterano de Inmigración y Refugiados (LIRS, por sus siglas en inglés) comenzó a trabajar con Andrea y su madre, con quien fue reunificada. Poco después de la visita inicial de 14 días, la familia contactó a la trabajadora social, y le informó que Andrea, una menor, estaba embarazada.

En respuesta, la trabajadora social de LIRS hizo otra visita al hogar con el fin de dar apoyo y otros tipos de ayuda y recursos comunitarios. Durante esta visita, Andrea le dijo a la trabajadora social que había sido violada después de haber entrado a los Estados Unidos. Esto no había sido previamente revelado en el refugio antes de que la soltaran.

Ella ahora está criando a su hijo con la ayuda de su madre, y ha obtenido una visa especial. La trabajadora social ha establecido una fuerte relación con la familia desde la liberación, y sigue trabajando e incidiendo por ellas ante una situación extremadamente difícil y triste.

10. **Maricel**, de 15 años, fue reunificada con su hermana en enero de 2014. Maricel se fue de su país para escapar de la continua violencia en su comunidad. Una pandilla la había secuestrado y violado. Con el fin de hallar protección y seguridad, Maricel viajó con su hermana mayor a los Estados Unidos. Durante el viaje, Maricel y su hermana fueron secuestradas y retenidas por tres días. Su patrocinador pagó \$200, y Maricel fue liberada. Cuando finalmente fue reunificada con su hermana en Maryland, ella le informó a su trabajadora social que tenía siete meses de embarazo. La trabajadora social la conectó con recursos médicos y de salud mental, y la metió en un programa de cuidado prenatal. Maricel respondió bien a los recursos y dio a luz a una niña saludable.

Con ayuda de su patrocinador, ella se ha convertido en una madre abnegada. Su patrocinador está ayudando a Maricel con recursos económicos mientras ella continúa su educación. Además, Maricel tiene un abogado que está trabajando con ella en su caso de petición de asilo. Su abogado dice que Marisol tiene un caso fuerte, y ambos esperan que pronto encuentre la seguridad y protección que ha estado buscando.

11. **Juan**, de 11 años, es de El Salvador. Él vivía con su madre, hasta que en noviembre de 2016 una pandilla le dio a ella 15 balazos mortales. Al momento de los balazos, Juan estaba jugando fútbol en un campo cercano, pero Rosa, su hermanita de cuatro años, presencié el asesinato. Entonces él se mudó a casa de sus tías. Cuando Juan, **Rosa** y su hermana **Lisbeth**, de 19 años, fueron amenazados de muerte por una pandilla de su comunidad, decidieron irse a los Estados Unidos, pero fueron separados al ser detenidos en la frontera.

12. **Lara** huyó de Guatemala a los 15 años de edad para venir a los Estados Unidos en 2016. Lara y su madre eran golpeadas regularmente por el padre. Muy a menudo, Lara se paraba frente a su madre para protegerla de los puñetazos. Cuando Lara cumplió los 15 años, su padre decidió venderla en matrimonio a un hombre mayor, para que éste le pagara mensualmente. Lara se rehusó y salió huyendo de Guatemala.
13. **Miguel**, de 14 años, huyó de Honduras en el otoño de 2016. Durante su niñez se topaba con la violencia a diario. Un día, de regreso a casa de la escuela, una pandilla lo detuvo y lo reclutó para que los ayudara a cometer asesinatos y contrabandear drogas. Cuando Miguel se rehusó le dijeron: “Piensa muy bien esta oferta, o te vamos a matar”. Miguel decidió huir de Honduras, dejando atrás a su madre y a sus hermanos. En México lo asaltaron a mano armada y le robaron todas sus posesiones, incluyendo sus documentos.
14. **Rosa**, de 17 años, es de Honduras. Vivía con su hermana y dos primos porque alguien había asesinado a su padre hacía 12 años, y su madre la había abandonado poco después. Rosa huyó de Honduras en el verano de 2016 después de haber presenciado el asesinato de su hermano **David**, de 16 años, por pandilleros. Él había huído a los Estados Unidos para escapar de la violencia de las pandillas, pero fue detenido en la frontera, y se apuntó para deportación voluntaria. Fue asesinado 22 días después de regresar a Honduras. Rosa fue violada en su viaje a través de México. Ella quería vivir con una prima en los Estados Unidos.
15. **Antonio**, de 17 años, huyó de Honduras con sus sobrinos de 6 y 8 años, **Jesús** y **Albert**. Fue presionado a meterse en una pandilla, y finalmente lo hizo para salvarse a sí mismo, aunque se rehusó a participar en la violencia. Huyó con sus sobrinos para ir a vivir con otro familiar en Honduras, después de que los padres de ambos niños fueron asesinados por negarse a entregar sus casas. Antonio y sus sobrinos vivieron con otro familiar hasta que otra vez las pandillas amenazaron con matar a este familiar y al sobrino de 8 años. Fue entonces cuando Antonio decidió huir con sus sobrinos a los Estados Unidos.
16. **Melissa**, de 17 años fue violada en su país natal, Guatemala. Ella estaba sumamente traumatizada y con miedo todo el tiempo. Finalmente se le otorgó el estatus de refugiada, y ha sido reunida con su padre, quien es residente permanente legal de los Estados Unidos, donde ahora recibe servicios para tratar su trauma.
17. **Maria**, originaria de El Salvador, ha estado viviendo legalmente en los Estados Unidos. Ella solicitó la traída de su hijo adolescente **Marco** a los Estados Unidos, porque él estaba siendo amenazado de muerte por haberse negado a meterse en una pandilla. Después de casi tres meses en el proceso, Marco fue asesinado mientras procuraba su estatus de refugiado. La muerte de Marco muestra la posición imposible de tantos padres que están en los Estados Unidos.
18. **Sara**, de 17 años, huyó de Honduras con su hijo **Alex**, de un año, y su pareja, **Ronald**, por la violencia que hay en su comunidad y para buscar atención médica para Alex. Después de haber sido llevados a la Oficina de Reubicación de Refugiados, Sara y su hijo fueron finalmente liberados y entregados a una abuela. Sin embargo, en 2016, a Sara le dio mucho temor después de haber visto un informe noticioso en español en el que decían que todo el que era hispano sería deportado. Esto impulsó a Sara a salir huyendo con su bebé porque tenía miedo de vivir en el estado de su abuela. La asistente social finalmente pudo calmar a Sara, al punto de que estaba dispuesta a asistir a la escuela nuevamente.



19. La madre de **Abigail** había emigrado a los Estados Unidos hacía siete años, y estaba preocupada por su hija, así que le pagó a un coyote para traer a ésta y a un pequeño grupo de personas. Ellos vivieron el calor abrasador del desierto, y los labios de Abigail se rajaron y se pelaron, y comenzaron a formar costra. Una mujer se desmayó del calor, y tuvo que ser revivida con pepinos porque no había agua. Al ser capturada por agentes fronterizos, Abigail estaba asustada, deshidratada y hambrienta. Su madre le pagó a otro coyote para que la sacara del refugio donde estaba y la trajera a casa. El nuevo coyote tomó a Abigail, y su madre perdió contacto con ella por dos semanas. La mujer no podía comer ni dormir preguntándose dónde estaba su hija. Finalmente, el coyote la llamó y le informó que llevar a Abigail a casa iba a costarle \$2,000 más. Le contó que Abigail estaba histérica, que no quería comer, y que otros coyotes ya hubieran abusado de una jovencita como ella. La madre de Abigail acordó pagar el dinero, y una semana después, la joven llegó a casa.
20. **Sandra**, jovencita de 14 años de Guatemala, fue violada y amenazada por un hombre de 24 años, y quedó embarazada. Con temor de que el violador la persiguiera y sabiendo que las autoridades no la protegerían, huyó a los Estados Unidos. Sin embargo, en México fue capturada por una pandilla que exigía rescate para soltarla. Después de un mes de estar secuestrada, sus padres pagaron el dinero del rescate, y ella fue liberada en un desierto cercano a la frontera entre Estados Unidos y México. Cuando intentó cruzar la frontera, Sandra fue llevada a un refugio, y ahora se ha reunido con su madre, que vive en Los Ángeles. La madre buscó un abogado pro-bono que está ayudando a Sandra a recibir asilo en los Estados Unidos.
21. **Israel** huyó de El Salvador porque las pandillas amenazaron de muerte a él y a su hijo. Él estaba divorciado, y su exesposa vivía aparte con su hija más pequeña. Israel criaba a su hijo como padre soltero. A principios de 2015, su hijo comenzó a ser acosado por la pandilla Barrio 18. El joven trató de ignorarlos, pero los miembros de la pandilla se enojaron, y le dijeron que si no se metía en la pandilla los matarían a él y a su padre. Israel se vio obligado a sacar a su hijo de la escuela, porque las amenazas se volvían cada vez más serias, y los miembros de la pandilla lo estaban golpeando en la escuela y en su camino de regreso a casa. Desafortunadamente, las pandillas habían seguido a su hijo hasta la casa y sabían quién era su padre y dónde vivían. Israel trabajaba como reparador general y tenía una camioneta o troca que manejaba por todos lados con sus herramientas y su equipo. Después de que su hijo dejara de ir a la escuela, los miembros de las pandillas vinieron a su casa, y le dijeron que ellos sabían que Israel tenía un buen ingreso, y que tendría que pagarles todos los meses, o los matarían a ambos por haberse negado meterse en la pandilla. Apuntaron a Israel con varias armas en la cabeza hasta que él acordó pagarles \$200, que era casi todo lo que tenía. No tuvo otra opción que entregarles el dinero. Posterior a esto, los miembros de la pandilla se presentaban en su casa todas las semanas o cada quincena pidiendo dinero y amenazando con matarlos. Hicieron esto más o menos por seis meses. Una mañana, los miembros de la pandilla llegaron y le pidieron \$5,000, y dijeron que regresarían en la noche. Y si Israel no les podía pagar, matarían a ambos. Esta cantidad era más de lo que Israel ganaba en un año, de modo que pensó que no le quedaba otra opción que reportar las amenazas a la policía. Sin embargo, la policía dijo que no podía hacer nada para ayudarlos, así que esa noche no fueron a casa. Los pandilleros regresaron esa noche y vieron que ellos no estaban. Destruyeron la camioneta de trabajo, y abalearon la casa, dejando las paredes llenas de huecos. Al día siguiente, Israel se fue con su hijo, y vino a la frontera de los Estados Unidos pidiendo protección. Ni siquiera pudo despedirse de su hija porque no quería que las pandillas les hicieran daño a ella o a su exesposa. Afortunadamente, ellos tienen en los Estados Unidos un amigo de la familia que los ha dejado quedarse en su casa, pero Israel no puede pagarle a un abogado que lo represente ante la corte. Tiene mucho miedo de no poder ganar su caso por sí solo y de que su hijo y él sean asesinados si son deportados.

22. **Jesús**, de 20 años, es de La Ceiba, Honduras, y huyó por primera vez de la violencia de las pandillas cuando tenía 14 años. En Honduras vivía en el límite de los territorios de dos pandillas. Al huir de las amenazas de muerte y de ser reclutado por las pandillas quedó desplazado internamente en San Pedro Sula, Honduras, en 2010. En 2012, las pandillas de San Pedro Sula lo amenazaron y casi lo matan. Jesús salió huyendo a través de México hacia los Estados Unidos, donde se le otorgó una visa temporal. Después regresó a Honduras, donde otra vez las pandillas lo golpearon y le quemaron los brazos. Huyó nuevamente a México, donde fue testigo del asesinato de una mujer que había sido violada. Allí fue interceptado y detenido, donde fue obligado a vivir cerca de miembros de pandillas. Los funcionarios nunca le explicaron sus derechos y no permitieron que solicitara protección. México lo deportó a Honduras, devolviéndolo al grave peligro. Huyó a México una vez más, donde miembros del cartel Zetas lo secuestraron y lo abusaron física y sexualmente. Finalmente escapó, pero México lo arrestó y lo volvió a deportar. Huyó de nuevo, y esta vez llegó a los Estados Unidos que lo deportó a México, y allí permanece en un refugio para migrantes en Veracruz.
23. La muchacha está muerta. Tenía 15 años y se llamaba **Marcela**. Testigos afirman que fue ejecutada por un miembro de una pandilla. No podemos ver su rostro. Todo lo que podemos ver son sus pantalones a cuadros y su camiseta gris. Su familia está al otro lado de la calle en una camioneta. No podemos decir sus nombres porque esto los pondría en peligro. La madre de Marcela está demasiado perturbada como para hablar, de modo que hablamos con la abuela. Ella dice que Marcela salió de la casa con su hermana esa mañana. Ambas trabajaban haciendo tortillas en el centro de San Salvador, la capital de El Salvador. Dice que el novio de Marcela era chofer de autobús en un vecindario controlado por pandillas. Primero recibió amenazas. “Ayuda a la pandilla o te mataremos”. Después desapareció. Luego Marcela comenzó a ser amenazada. Y ahora esto: el cuerpo de Marcela tirado en el suelo mientras la gente maneja hacia su trabajo. Encontramos al policía que investiga el caso. Él dice que Marcela fue atacada por detrás y que recibió dos balazos en la cabeza. La hermana de Marcela presenció el asesinato. Ella está ahora bajo protección policial. Le preguntamos a él que por qué un pandillero mataba a una muchacha de 15 años. El especula que fue porque ella no quiso ser novia de alguien, o no quiso hacer algo por esa pandilla. Preguntamos: ¿Es esto normal? ¿Sucede esto mucho a las mujeres jóvenes? Sucede todos los días, dijo él. La policía saca después a la hermana de Marcela de su protección, aunque los reporteros locales nos dicen que probablemente las pandillas ahora vayan tras ella. La familia nos dice que su única opción es abandonar el país, idealmente hacia los Estados Unidos. Pero sólo tienen unos \$200. Esta cantidad está lejos de ser suficiente para pagarle a un traficante de personas.
24. **Lucas** estaba explicando sus razones de querer permanecer en los Estados Unidos en vez de regresar a Guatemala. Su tío había sido asesinado por una pandilla, y su hermano había sido golpeado un año después por la misma pandilla. Después de que su hermano fuera golpeado, Lucas partió hacia los Estados Unidos. Un día, Lucas, que aún estaba en Guatemala, iba caminando hacia la iglesia y la misma pandilla se le acercó, lo golpearon, le cortaron la punta de sus dedos y le dijeron que esa era la última vez que lo golpeaban. La próxima vez lo mataban. Poco después de esto, él salió hacia los Estados Unidos. Tiene cuatro hermanos, y uno acababa de ser detenido en la frontera de Texas. En un contrainterrogatorio, su abogado le preguntó que si él dejaría de ir a la iglesia si lo regresaban. Él respondió que nunca dejaría de ir a la iglesia porque su amor a Dios era demasiado grande. El juez ha pedido más pruebas.

25. **Jasmine**, de 17 años, es de Guatemala. Es una menor sin acompañante bajo el cuidado de su tía, a quien conoció al llegar a los Estados Unidos. Jasmine compareció ante la corte sin abogado por segunda vez. El juez le otorgó una extensión para que pueda buscar un abogado. Durante la sesión en la corte, el juez decidió conversar con ella de manera extraoficial. Durante esta conversación nos enteramos un poco de la actual situación de Jasmine. Su novio es mucho mayor que ella. Por tensiones que había en casa de la tía, Jasmine decidió salir de allí e irse a vivir con este novio. Por ese motivo, algunas organizaciones no pueden ayudarla, puesto que ya no está bajo protección de su guardia y custodia legal. Ella está embarazada, y ya no va a la escuela. Como muchos otros jovencitos, Jasmine no parece entender la realidad que enfrenta.
26. La historia de **José**: Tengo 17 años, y soy de El Salvador. Hace un año yo estudiaba ingeniería eléctrica en la Universidad Nacional. Sin embargo, las pandillas de mi vecindario comenzaron a amenazarnos a mí y a mi familia. Ellos querían que me metiera en su pandilla, pero yo me resistí. Finalmente me dijeron que si no me unía a la pandilla iban a matar a mi familia, a mí, o a ambos. Mis padres me enviaron en travesía a los Estados Unidos, donde tengo dos tíos. Pasé dos meses viajando a lo largo de Guatemala y de México, escondiéndome muchas veces de la policía o de pandillas mexicanas. Finalmente llegué a los Estados Unidos donde fui detenido por un mes en el “congelador” en el centro de detención de Texas. La temperatura allí era siempre de 60 grados, y yo sólo tenía una cobija y mi ropa interior. Ni zapatos ni medias; ni camisa ni pantalones. Estaba sumamente frío. Sólo nos daban una comida al día, por lo general un sándwich de pan blanco con un pedazo de mortadela en el medio—secos. Finalmente se me permitió viajar a Los Ángeles donde ahora me estoy quedando con mis tíos y yendo a la escuela—más que todo para aprender inglés. No se ha fijado la fecha de mi audiencia. Temo ser devuelto a El Salvador, porque estoy seguro de que me matarán apenas llegando allá.
27. La historia de **Ana**: Me fui de Guatemala después de que mis padres fueron asesinados por miembros de pandillas. Mi padre era un granjero que fue acribillado a balazos mientras trabajaba en los campos. Nadie sabe por qué lo mataron. Unos cuantos años después, yo estaba en casa con mi madre y mis cuatro hermanos, cuando un hombre enmascarado y armado se metió en nuestro hogar. El hombre demandó todo el dinero que teníamos en la casa, pero no teníamos suficiente para él, así que le dio un balazo a mi madre y la mató frente a nosotros. Esto fue lo más duro que he pasado en mi vida, el ver cómo asesinaron a mi madre. Tengo una hermana a quien le llevo pocos años, pero nuestros otros tres hermanos son muy pequeños. Mi hermana y yo no sabíamos cómo nos íbamos a encargar de ellos. Después del asesinato de nuestra madre, mi hermana y yo decidimos mudarnos a otra parte de Guatemala. Sabíamos que los miembros de las pandillas a menudo se meten en las casas donde mujeres jóvenes se quedan solas y las violan, y no queríamos quedarnos en el lugar donde habíamos presenciado el asesinato de nuestra madre. Tratamos de arreglárnoslas en otra parte de Guatemala, pero no podíamos ganar suficiente dinero para mantener a nuestro hermanito y nuestras hermanitas. Todos fuimos afectados por la muerte de nuestros padres, pero no podíamos costear ningún tipo de terapia; apenas podíamos ganar lo suficiente para comer. Nunca nos sentíamos a salvo dondequiera que fuéramos. Así, decidimos venir a los Estados Unidos para que nuestros hermanos más pequeños pudieran sentirse a salvo, recibir una educación, y tener una vida mejor que la que mi hermana y yo podíamos ofrecerles después de que nos arrebataran a nuestros padres.

28. La historia de **Meylin**: No puedo volver a El Salvador porque la pandilla MS-13 secuestraría a mi hija y me mataría a mí. Vengo de un origen humilde, y trabajé duro para abrir una pequeña tienda para poder mantener a mi familia. La MS-13 comenzó a apoderarse de mi vecindario, y todo el mundo le tenía miedo. Los miembros de la pandilla iban a mi tienda y se llevaban cosas sin pagarlas. También pedían dinero casi a diario, y seguían aumentando la cantidad que exigían. Estaban demandando más de lo que yo podía dar, de modo que me vi forzada a cerrar mi tienda. La pandilla MS-13 se enfureció por esto, y me exigieron \$7,000, o secuestrarían a mi hija de 8 años. Me dijeron que era bonita y que podían hacer con ella muchas cosas. También dijeron que si iba a la policía, nos matarían a mí y a mis otros hijos. Yo no hubiera ido a la policía de todas formas porque ellos están conectados con las pandillas, y a menudo les informan a sus miembros cuando las víctimas reportan los crímenes. Las pandillas han matado a mucha gente que trató de colaborar con la policía. Sé que no puedo ir a ningún otro lado en El Salvador porque la MS-13 está en todas partes, y otros que han tratado de huir a otras áreas del país después de amenazas similares han sido encontrados y asesinados. Después de que las pandillas amenazaron con secuestrar a mi hija, no pude enviarla más a la escuela. Huímos a los Estados Unidos y pedimos protección en la frontera. Fuimos detenidos en salones sumamente fríos y nos daban muy poca comida. Las pandillas han comenzado a hostigar a mi madre ahora, y temo que le hagan daño o la maten porque yo me fui.
29. La historia de **Felicita**: No puedo regresar a Honduras porque me matarían, sea mi ex-pareja, o miembros de pandillas. Hace varios años, miembros de pandillas asesinaron a mi esposo. Lo confundieron con otra persona y le dispararon en la calle. Yo quedé sola criando tres hijos. Las pandillas se enojaron porque hablé con la policía cuando mi esposo fue asesinado, y yo tenía mucho miedo de que ellos nos hirieran a mí o mis hijos. De todas formas, la policía no hizo gran cosa en la investigación del asesinato de mi esposo. Con el tiempo me uní a Diego, mi ex-pareja. Yo pensé que él iba a poder ayudarme a mantener a mis hijos y ser una figura paterna para ellos, pero una vez que se mudó con nosotros se volvió extremadamente abusivo. Me golpeaba a menudo, y una vez me golpeó tan duro que me fracturó la mano. Él era muy controlador y no me dejó buscar tratamiento médico, así que los huesos de la mano sanaron mal, y hasta el día de hoy están torcidos y duelen mucho. La presencia de Diego tampoco hizo nada para protegernos de las pandillas. Miembros de pandillas constantemente acosaban a mi hijo adolescente para que se uniera a ellos, y cuando él se rehusó, también le dispararon. Yo no creía que podría soportar la muerte de mi hijo después de haber perdido a mi esposo, pero por suerte sobrevivió. Después de haber sido abaleado, mi hijo dejó de ir a la escuela y se quedaba en casa para evitar más problemas. Éramos muy pobres como para mudarnos a otra parte de Honduras, y Diego no me habría dejado ir, aun si hubiera podido hacerlo. Una vez que mi hijo dejó de salir de la casa, las pandillas comenzaron a acosar a mi hija, demandándole que se metiera en la pandilla. Ella sólo tenía 14 años. Cuando se negó, amenazaron con violarla y matarla. Ella llegó a casa aterrada, y aunque la policía no había ayudado mucho en el asesinato de mi esposo, yo reporté las amenazas con la esperanza de que pudieran proteger a mi hija. Los miembros de la pandilla se enteraron de que yo había reportado las amenazas; creo que alguien de la estación de policía les dijo. Los miembros de la pandilla vinieron a nuestra casa más tarde esa noche, y estaban muy enojados. Dijeron que nos violarían a mi hija y a mí, que nos torturarían y matarían si hacíamos algo más para desafiarlos. Mi hija dejó de ir a la escuela después de esto, y yo decidí arriesgarme a salir del país. Dos de mis hijos tenían mucho miedo de ir a la escuela, y yo sabía que era cuestión de tiempo que los pandilleros intentaran matar a uno de ellos. Sin embargo, Diego no quería que nos fuéramos, y me dijo que si yo trataba de huir, él les diría a los miembros de la pandilla. Yo estaba aterrada, pero sabía que tenía que salvar las vidas de mis hijos. Una noche, cuando Diego no estaba, huimos sin llevar casi nada. Diego nos siguió y nos alcanzó en Guatemala, pero fue atrapado por



las autoridades guatemaltecas y enviado de regreso a Honduras. Mis tres hijos y yo continuamos nuestro viaje, y finalmente llegamos a los Estados Unidos. Pedimos protección en la frontera, y fuimos detenidos por un corto tiempo antes de ser liberados y entregados a una amiga de la familia en Los Ángeles. La amiga no nos dejó quedarnos por mucho tiempo porque yo no pude conseguir trabajo; era muy difícil para mí encontrar empleo sin un permiso de trabajo. Mis hijos y yo quedamos en la calle. Dormimos en un carro y hasta en un parque antes de encontrar un lugar donde vivir. Daba mucho miedo quedarse en el parque; yo permanecía despierta toda la noche para asegurarme de que nadie les hiciera daño a mis hijos. Finalmente, otro amigo nos recibió en su casa y dejó que nos quedáramos. Estoy haciendo lo que pueda para ganar dinero, pero apenas hago suficiente para alimentar a mis hijos. No puedo pagarle a un abogado, y no puedo obtener mi permiso de trabajo hasta después de que presente mi petición de asilo. La corte dice que no puedo llenar el formulario en español, y no puedo pagarle a nadie para que me ayude. Aunque ha sido duro desde que llegamos, estoy agradecida de que mis hijos estén a salvo, pero tengo miedo de lo que pueda suceder si nos deportan. Temo que no ganemos nuestro caso porque tendré que representarnos yo misma en corte.

30. La historia de **Deysi**: No puedo regresar a Honduras porque las pandillas me dijeron que tenía que irme, o me mataban. Hace aproximadamente diez años, miembros de una pandilla iban huyendo de la policía y se escondieron en la casa de mi hermano. Mi hermano dio permiso para que la policía entrara a la casa, y los miembros de la pandilla fueron arrestados. Después de que los enviaran a la cárcel, las pandillas extorsionaron a mi hermano por haber dejado entrar a la policía. Le dijeron que si no pagaba, lo matarían. Él se fue por un tiempo a otra parte de Honduras para que el resto de la familia estuviera a salvo. Unos cuantos años después, la mayoría de los miembros de la pandilla se quemaron en un fuego que hubo en la cárcel. Después de ese fuego en la cárcel mi hermano regresó a casa, pero otros miembros de la pandilla siguieron molestándolo. Creo que lo culpaban de la muerte de sus amigos, ya que éstos no hubieran muerto en el fuego si no hubieran sido arrestados y enviados a prisión. Mi hermano decidió huir a los Estados Unidos. Trató de pedir protección al gobierno de los Estados Unidos, pero no podía pagar un abogado que lo ayudara. Perdió su caso de asilo y fue deportado a Honduras en 2011. Para ese mismo tiempo, los miembros sobrevivientes de la pandilla salieron de la cárcel y supieron que los otros miembros de su pandilla no habían matado a mi hermano. Los miembros de la pandilla fueron a nuestra casa y lo asesinaron, menos de un año después de haber sido deportado. Para entonces la pandilla era más fuerte que antes y andaba asesinando a muchas personas de mi vecindario. Muchas familias abandonaron sus hogares. Después de matar a mi hermano, la pandilla dejó notas que decían que el resto de nuestra familia no podía vivir más allí. Nos mudamos a la aldea de nuestros familiares lejanos, pero las pandillas nos encontraron allí y siguieron amenazándonos. Mientras todo esto ocurría yo me casé, pero mi esposo se volvió extremadamente abusivo. Me violaba y me golpeaba todo el tiempo, pero yo no quería acudir a la policía por lo que le había pasado a mi hermano. Finalmente, no pude soportar más el abuso, y parecía que las pandillas me iban a encontrar, independientemente de dónde yo tratara de vivir en Honduras. Finalmente escapé una noche y traje a mis tres hijos conmigo a la frontera de los Estados Unidos para pedir protección.
31. La historia de **Noemí**: Tuve que huir de Honduras porque era el blanco de las pandillas y sus amenazas. Era enfermera en mi país y madre de tres hijos. Tenía casa, carro y una buena profesión, y por todo esto la gente me consideraba que tuve muchos recursos. Tenía a mis hijos en una escuela bilingüe, y otro de mis hijos estudiaba medicina. Por mi estilo de vida tenía que pagar, o ser asesinada. Sabía que los pandilleros hablaban en serio porque mis hijas y yo los vimos matar a un vecino a balazos. Las pandillas sabían que habíamos presenciado el asesinato, y nos dijeron que moriríamos si cooperábamos con la policía como testigos. Cuando el hospital donde yo trabajaba se enteró de que

yo estaba recibiendo amenazas y siendo forzada a pagar dinero de extorsión, me trasladaron a una isla para protegernos. Otros doctores habían sido secuestrados y a una de ellas le habían disparado porque no les pagaba a las pandillas. Las pandillas están por todo el país y están bien conectadas, así que al poco tiempo me encontraron. Fui forzada a seguir pagando dinero de extorsión. Me dijeron que si no les pagaba nos matarían a mí y a mis hijos. En los últimos cuatro años he sido trasladada a cuatro ciudades, pero las pandillas siempre me encuentran. A veces pegaban mensajes a mi carro diciendo que me estaban observando. En otra ocasión, miembros de una pandilla fueron a un autobús y apuntaron con un arma a mi esposo en la cabeza porque no había pagado el rescate por mí. Las pandillas amenazaban con violarnos a mis hijas y a mí, y amenazaban con matar a mi hijo. Las pandillas también podían oír mis llamadas telefónicas independientemente de cuántas veces cambiara mi número. Una vez, miembros de una pandilla se metieron en mi casa y me apuntaron en la cabeza con un arma frente a mis hijos hasta que les pagué. Los mismos hombres que se metieron en mi casa me atracaron unos cuantos días después mientras salía del banco, y se llevaron el dinero que había sacado. Después de muchas amenazas y atracos, acudí a una autoridad policial superior en mi país, y me asignaron un agente, supuestamente para protegerme. El agente me enviaba mensajes de texto y me preguntaba dónde estaba para protegerme, pero al poco tiempo me di cuenta de que los agentes estaban pasando la información a las pandillas. Pienso que así era como las pandillas nos encontraban, independientemente de cuántas veces nos mudáramos. Al final, tuve que pagar, porque la policía no pudo hacer nada para protegernos. Ellos son parte de las pandillas en mi país. Después de haber reportado las amenazas a la policía, las pandillas trataron de secuestrar a mis dos hijas.

Dijeron que tomarían a mis hijas y las forzarían a ser prostitutas. Hace unos cuantos meses, las pandillas nos alcanzaron e intentaron secuestrar a una de mis hijas, pero ella logró resistirse. Entonces las pandillas me llamaron y me dijeron que mi hija había escapado, pero que seguirían detrás de nosotros hasta que tuvieran a mis dos hijas. Poco después salimos huyendo de Honduras. Mi mayor problema ahora es que mi hermano está siendo amenazado de muerte porque nosotros escapamos. Afortunadamente pudimos obtener visas de turista para venir a los Estados Unidos, y ahora estamos pidiendo asilo. La vida aquí ha sido verdaderamente difícil. Mi esposo, mis tres hijos y yo estamos viviendo en un cuarto, y todos estamos muy traumatizados por lo que hemos vivido. Mis hijos están deprimidos, y yo tengo pesadillas horribles debido al estrés. No puedo trabajar en este país porque no tengo permiso de trabajo, y no tengo dinero para obtener acá una licencia de enfermería. No tenemos dinero para pagar a un abogado que nos ayude. Dimos a las pandillas casi todos nuestros ahorros para salvarnos, pero al final tuvimos que escapar para salvar nuestras vidas.

32. **Maya** es de Jalisco, México, y salía con un muchacho que había sido contratado por miembros de un cartel poderoso para hacer tatuajes. Por su relación con éste, pensaron que Maya era una soplona, y el cartel la buscaba y perseguía. Ella huyó de México y cruzó la frontera hacia los Estados Unidos, donde fue aprehendida y devuelta a México. En México pasó unos cuantos meses en un refugio, hasta que miembros de su familia fueron a buscarla. Cuando la llevaron a casa, la persecución continuó y, temiendo por su vida, nuevamente escapó a los Estados Unidos. Esta vez fue trasladada a un lugar para refugiados en Arizona, donde tuvo un aborto espontáneo. Mientras estaba en el refugio de Arizona, un proveedor de servicios legales la identificó como elegible para asilo y presentó una petición de asilo. Maya fue liberada y puesta al cuidado de una persona en Chicago.

33. **Mary**, de 16 años, es del estado de Tamaulipas en México. Sus padres pasaban la mayor parte del día fuera de casa trabajando más de 12 horas al día para ganar suficiente dinero que cubriera sus gastos básicos. Durante el tiempo que sus padres estaban fuera de casa, asesinos a sueldo de un cartel se metían allí de manera intermitente para usar la casa de escondite. Aunque nunca le hicieron daño a Mary, la tenían de rehén durante estas invasiones, y la amenazaban con matarla si decía a alguien, incluyendo a sus padres, que ellos habían estado en la casa. Las invasiones continuaron por unos tres meses sin que los padres de Mary supieran nada. Cuando los padres se enteraron de estas invasiones y de las amenazas, decidieron enviar a Mary a los Estados Unidos a vivir con una tía. En la frontera, Mary fue enviada de regreso en vez de ser entrevistada con relación a su temor de regresar a casa. Durante su viaje de regreso, tres hombres la drogaron y la violaron. Cuando Mary cruzó otra vez, le preguntaron si tenía miedo de regresar, y fue transferida a la custodia de la Oficina de Reubicación de Refugiados para pasar por más entrevistas.
34. **Roxana** huyó de su país después de que varios de sus familiares fueron asesinados por una pandilla. De hecho, Roxana fue testigo del asesinato de alguien por una pandilla, lo que ocasionó que se convirtiera en blanco de amenazas de la pandilla para que no testificara. Roxana huyó a los Estados Unidos para buscar protección de estas amenazas. Fue entregada a la custodia de la Oficina de Reubicación de Refugiados, donde pudo explicarle a un equipo legal por qué tenía miedo de regresar a su país. Este equipo la ayudó a presentar una petición de asilo. Afortunadamente, la ley permite que los niños sin acompañante como Roxana presenten sus peticiones de asilo a un funcionario de asilo adiestrado para entrevistar a niños y víctimas de traumas, en vez de pasar por un proceso jurídico adversario. Esta protección es vital para una niña como Roxana, quien tendrá que hablar de los asesinatos de su familia, el violento asesinato del que fue testigo y las amenazas que enfrentó para establecer su petición.
35. **Fátima** sufría la persecución implacable de pandillas en Guatemala. La acosaban, la intentaron secuestrar, y la asaltaron sexualmente. Después de que el primo de Fátima reportó este abuso a la policía, las pandillas se enteraron del reporte y lo asesinaron. Incapaz de protegerse a sí misma en Guatemala, Fátima huyó a los Estados Unidos, donde fue puesta en la custodia de la Oficina de Reubicación de Refugiados. Allí pudo explicarle a un equipo legal por qué tenía miedo de regresar a su país, y ellos la ayudaron a presentar una petición de asilo.
36. **Gilberto**, de 15 años, es de México, y creció en un buen hogar y fue a una buena escuela. Un día iba caminando con un amigo hacia la casa de su novia cuando un grupo de hombres se les acercaron. Estos hombres los amenazaron con armas de fuego, les sujetaron las manos con cinta adhesiva, les vendaron los ojos, y se los llevaron en un carro. Después de unos cuantos minutos, tiraron del carro al amigo de Gilberto – Gilberto era a quien querían. Los hombres sabían que Gilberto tenía una tarjeta para cruzar la frontera, y lo amenazaron con matar a su familia si no llevaba drogas a los Estados Unidos. Ese mismo día lo forzaron a cruzar la frontera con drogas pegadas con cinta adhesiva en sus brazos y piernas. Gilberto temblaba de terror. Las autoridades de la frontera inmediatamente lo llevaron a una sala de interrogación, donde lo mantuvieron por horas. Afortunadamente, en vez de ser devuelto a México, fue reconocido como una víctima potencial de trata de personas, y fue enviado a un refugio para niños sin acompañante en la custodia de la Oficina de Reubicación de Refugiados. Gilberto ahora vive en Tucson, Arizona, con su familia extendida; él teme que si lo obligan a regresar a México, los hombres que lo forzaron a cruzar la frontera lo encuentren. Gracias a las protecciones que le han dado como niño sin acompañante, él ha podido recibir servicios de salud mental, un abogado, servicios educativos y otros servicios sociales.

37. **Lisa** es una joven guatemalteca que sobrevivió una seria explotación, servidumbre forzada y abuso. Cuando tenía 14 años, Lisa fue secuestrada de su hogar en el área rural de Guatemala. El secuestrador la obligó a servirlo como pareja y sirvienta doméstica. La madre de Lisa reportó el secuestro a las autoridades regionales, pero no recibió ayuda de la policía. Como fue violada repetidas veces durante su cautividad, Lisa dio a luz a un hijo que finalmente murió debido al descuido del secuestrador. Finalmente, Lisa escapó, huyó a la casa de un familiar, y buscó refugio en los Estados Unidos. Lisa vivió varios meses en la custodia de la Oficina de Reubicación de Refugiados. Después de un estudio del hogar realizado por una trabajadora social, Lisa fue reunida con su padre, quien es residente permanente de los Estados Unidos. Su abogado la ha ayudado a pedir asilo, lo cual está pendiente. Su padre está presentando una solicitud de visa familiar para ella.
38. **Risa** es de la minoría étnica garifuna en Honduras, y fue brutalmente violada debido a su etnicidad por un grupo de hombres no garifunas. Ella huyó a los Estados Unidos para escapar las continuas amenazas de las pandillas. Cuando Risa llegó a los Estados Unidos no podía comunicarse claramente ni contar su historia. Estaba muy traumatizada por aquellas violaciones y le resultaba bochornoso revelar esta información tan delicada. Comenzó a recibir tratamiento psicológico por la violencia sexual que experimentó en Honduras, lo que le permitió abrirse con su abogado y revelar lo que le había sucedido. Con esta nueva información, el abogado de Risa presentó una petición de asilo para ella, aunque más de un año después de haber llegado a los Estados Unidos. Afortunadamente, este retraso no fue fatal para su elegibilidad a recibir alivio, y este tiempo extra le permitió preparar una solicitud más completa y dar un mejor testimonio durante su entrevista para el asilo.
39. **Paola** vino a los Estados Unidos con su hijo de dos años, Brayán, cuando ella tenía 16 años. Como su padre la abandonó al nacer, su madre se vio obligada a buscar trabajo en los Estados Unidos cuando era muy joven. Paola fue dejada al cuidado de su impredecible abuela que la golpeaba con palos o correas. A los 15 años, Paola se fue a vivir con su novio. Después de dar a luz a Brayán, el novio se volvió cada vez más controlador y violento. Al final, la cortó con un cuchillo y amenazó con matar a los tres, lo que provocó que Paola escapara a los Estados Unidos con Brayán. La Oficina de Reubicación de Refugiados asignó un defensor independiente de niños para Paola. El defensor ayudó a Paola y a su madre a lo largo de un complicado período de ajuste, y a la vez conectó a la familia con los servicios locales. Tanto Paola como Brayán tienen un estatus especial de inmigrante juvenil y están esperando sus fechas de audiencia.
40. **José** es de El Salvador. Su padre lo abandonó cuando era muy pequeño. En su lucha para mantener a José, su madre vino a los Estados Unidos cuando él era un niño. José permaneció en El Salvador al cuidado de sus abuelos. Cuando José se convirtió en adolescente, la pandilla MS-13 comenzó a acosarlo y amenazarlo de muerte. Él huyó a los Estados Unidos para reunirse con su madre. Cuando estaba recién llegado a los Estados Unidos, José era tímido y no hablaba nada de inglés. Mientras luchaba contra su proceso migratorio de repatriación con la ayuda gratuita de un abogado que trabaja sin fines lucrativos, José iba a la escuela y se dedicaba a sus estudios, ganó su proceso de repatriación, y obtuvo su residencia. Ahora cursa su último año de escuela secundaria y está sacando calificaciones de As y Bs. Tomó el SAT, y metió solicitudes para ir la universidad. Está a la espera de respuestas a sus solicitudes.

